

Autor contra viento y marea

Jerónimo López Mozo
Premio Nacional de Literatura Dramática

Juan Carlos Pérez de la Fuente



Autor de teatro, contra viento y marea, a pesar de los textos dormidos, a pesar de la mirada ausente de muchos responsables de escenarios. Hombre de teatro que ha vivido los momentos ilusionados del teatro universitario, la rabia alegre del teatro independiente, que ha superado aquel ciclón que fue la llamada transición española, que se tragó, o por mejor decirlo, dejó caer en el olvido a una generación, los autores reconocidos como “Nuevo Teatro”.

Jerónimo tiene cincuenta y seis años, y ha dedicado a la escritura de obras de teatro treinta y tres, desde 1965, cuando publicó en la revista *Yorick*, de Barcelona, una obra que se titulaba *Los novios o la teoría de los números combinatorios*. Tiene una buena cantidad de obras publicadas y estrenadas.

Pero, como otros autores de su promoción –creo que fue Miralles el que la calificó como la más premiada y menos estrenada– muchas de sus obras se han estrenado en condiciones precarias, por grupos universitarios o de teatro independiente. En los últimos veinte años, apenas me queda recuerdo de *Como reses*, que dirigió Antonio Malonda en el Teatro Galileo, creo que en el 87, y de una especie de homenaje con fragmentos de sus obras que se hizo en el María Guerrero en 1980. Por lo que sé, son más de veinte las obras de Jerónimo –su producción alcanza el medio centenar– que no han llegado a los

escenarios. En los últimos diez años ha recibido los premios Castilla-La Mancha, Enrique Llovet, Hermanos Machado, Álvarez Quintero, Tirso de Molina, y finalmente el Nacional de Literatura. La respuesta de los escenarios no es proporcional, aunque dentro de poco veremos *Eloídes*, dirigida por Malonda. Y la respuesta de Jerónimo a esa respuesta de los escenarios es siempre la misma, coherente, insobornable. Seguir escribiendo. No dejar de ser lo que es, un autor de teatro.

Esa actitud ecuánime, valiente y generosa se lee en cada línea de las críticas que desde hace años escribe en la revista *Reseña*. Esa ecuanimidad, ese rigor y esa actitud generosa hacia la labor de los otros autores es la razón de que sea parte del Consejo de Lectura del Centro Dramático Nacional que dirijo.

No puedo hablar de una larga amistad con Jerónimo; nos conocimos en la primavera de 1996, poco antes de que me hiciera cargo del C.D.N. pero, en cierto modo, sí puedo hablar de una larga relación. Yo tenía veinte años cuando monté con un grupo aficionado *Guernica*, de Jerónimo López Mozo. Casi veinte años después, supe que el autor paseaba un día por el Parque Calero y vio un cartel que anunciaba su obra, representada por un grupo de Talamanca del Jarama. Jerónimo no se atrevió a entrar, por no molestar, por no apabullarnos con la presencia del autor.

Ése es Jerónimo. Hace pocos días, tuve el privilegio de participar en un acto con otro de nuestros grandes, Fernando Arrabal. Arrabal recordaba una cita de Beethoven: “Ante el general talento, saludo en posición de firme, pero ante el mariscal bondad, me arrodillaré siempre”. Lo complicado es qué postura adoptar ante alguien que tiene tanta bondad como talento; Jerónimo, sin ir más lejos. Lo mejor es dejarse de contorsionismos y darle un abrazo. ■

Esta revista ha sido editada por la AAT con la ayuda de:



MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y CULTURA
Instituto Nacional de las Artes Escénicas y la Música



Comunidad de Madrid
CONSEJERÍA DE EDUCACIÓN Y CULTURA
Centro de Estudios y Actividades Culturales